

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

22/2019

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

*Caridi, Giuseppe, Alfonso il Magnanimo. Il re del Rinascimento che fece  
di Napoli la capitale del Mediterraneo, Roma, Salerno Editrice, 2019*

(Maria Concetta Calabrese)


pp. 833-835 [1-3]



Universidad  
de Navarra

---



Caridi, Giuseppe, *Alfonso el Magnánimo. El rey del Renacimiento que hizo de Nápoles la capital del Mediterráneo*, Roma, Salerno Editrice, 2019, 372p. ISBN: 9788869733406. 25€ 

*Premessa.* I. Da Ferdinando I ad Alfonso V. II. Primi anni di regno della Corona d'Aragona. III. Appello di Giovanna II e partecipazione alla lotta per il trono di Napoli. IV. Ritorno in Spagna: problemi interni e rapporti con la Castiglia. V. Spedizione in Italia del re d'Aragona. VI. Prima fase della guerra di successione al trono di Napoli. VII. Vittoria di Alfonso e conquista del regno di Napoli. VIII. Consolidamento del nuevo regno. IX. Guerre d'Italia e mancato ritorno in Spagna. X. Vita di corte, promozione della cultura e personalità di Alfonso. XI. Ultimi anni di regno e morte di Alfonso. *Note. Indice. Indice dei nomi.*

Tras la publicación de las biografías *Carlo III* (2014) —traducido al español un año después por la editorial La Esfera de los Libros de Madrid— y *Francesco di Paola* (2016), Giuseppe Caridi centra ahora su interés en el soberano aragonés Alfonso el Magnánimo, uno de los principales protagonistas de la historia europea del siglo XV e iniciador de una nueva dinastía en el reino de Nápoles.

El 26 de febrero de 1443, con la entrada triunfal en Nápoles de Alfonso V de Aragón, más tarde llamado el Magnánimo por la prodigalidad mostrada hacia los hombres de cultura, concluía solemnemente, ocho años después de la muerte de la reina Juana II de Anjou-Durazzo, la guerra de sucesión al trono napolitano en la que se enfrentaron el heredero designado, Renato, duque de Anjou, y el soberano aragonés. Sin embargo, las aspiraciones de Alfonso al reino de Nápoles se remontan a años atrás, cuando en julio de 1420 Juana II, en serias dificultades debido a la hostilidad del pretendiente angevino Luis III de Provenza —apoyado por el papa Martín V y el condotiero Muzio Attendolo Sforza—, lo había llamado en su ayuda por consejo de su favorito, Gianni Caracciolo. Al rey de Aragón, que estaba en Cerdeña e intentaba extender su dominio también en Córcega, la reina, sin sucesión, le había prometido, a cambio de su intervención, adoptarlo como hijo y designarlo como duque de Calabria, dándole así el derecho de sucesión a la corona.

De hecho, el padre de Alfonso, Fernando I de Antequera, ya había puesto su mirada sobre el trono de Nápoles unos años antes, como parte de su política expansionista tanto en la península ibérica, donde había combatido contra el reino musulmán de Granada, como en el Mediterráneo, al planear el matrimonio de su segundo hijo, Juan, con la reina de Nápoles, viuda de Guillermo de Austria; una boda que no se celebró, pero que demostraba el interés de la nueva dinastía aragonesa por el sur peninsular italiano.

La expansión en el Mediterráneo era en parte consecuencia de los intereses de los mercaderes catalanes, quienes lograron dirigir la política de la Corona hacia el objetivo de adquirir nuevos espacios económicos, en competencia con las ciudades mercan-

## RECENSIONES

tiles italianas, con las que comenzaron a luchar por la primacía que tenían desde los inicios de la Baja Edad Media.

Caridi destaca, como punto de inflexión del gobierno de la Corona de Aragón, el acceso al trono de Fernando I de Trastámara —llamado de Antequera por la brillante victoria lograda en esa ciudad sobre los musulmanes—. Fernando pertenecía a la familia real de Castilla: tío del rey Juan II, Fernando fue corregente de Castilla, junto a su cuñada, Catalina de Lancaster, durante la minoría de edad de Juan, que accedió al trono con apenas dos años tras la muerte del hermano de Fernando, Enrique III. A la muerte de Martín I de Aragón, sin descendencia, Fernando presentó su candidatura en aquella Corona. Fue elegido, entre una lista de otros cinco aspirantes, por una comisión de nueve miembros designados por los tres territorios de la Corona aragonesa (los reinos de Aragón y Valencia y el principado de Cataluña), sobre la base del llamado «Compromiso de Caspe» (28 de junio de 1412), en lo que se puede considerar como una fase de transición de la que surgirían problemas a los que luego tendría que enfrentarse e intentar resolver su sucesor. Reinó solo cuatro años, de 1412 hasta su muerte en 1416.

Tras la desaparición de Fernando, el autor se centra en la figura del nuevo soberano de la Corona de Aragón, Alfonso V, en cuyo gobierno ya había participado activamente por diferentes compromisos de su padre y, en los últimos meses de su vida, por la enfermedad de su progenitor. Esto le sirvió para lograr una experiencia que le sería muy provechosa para la gravosa tarea que le esperaba. Así, el joven rey tuvo que enfrentarse a una serie de problemas que su predecesor dejó sin resolver: la situación de la Iglesia, desgarrada por el Cisma de Occidente y por cuya unidad se había preocupado intensamente Fernando; las relaciones con el reino de Castilla, tras el fin de la corregencia que había ejercido su padre, durante la cual Fernando había buscado consolidar la posición de sus hijos Juan, Enrique y Sancho; la ofensiva pactista llevada a cabo con renovado vigor por las Cortes catalanas, hostiles a la nueva dinastía de origen castellano y que pretendían aprovechar el cambio de soberano para alcanzar más espacios de poder; la expansión en el Mediterráneo, donde era necesario frenar las predecibles presiones separatistas de Sicilia y reprimir las revueltas en Cerdeña fomentadas por la República de Génova, con la cual se estipuló una tregua de alto el fuego; pero se reanudó el conflicto debido a la larga rivalidad económica de esta república con los estados de la Corona de Aragón. En ese momento, Córcega era el campo de batalla, una isla en la cual el gobernante aragonés deseaba hacer efectivo el dominio asignado a sus predecesores, junto con el de Cerdeña, por Bonifacio VIII. También las relaciones con Francia fueron bastante delicadas durante la agotadora Guerra de los Cien Años con Inglaterra y cuyos gobernantes aspiraron a hacerse con el dominio de los condados pirenaicos de Rosellón y Cerdeña, un área que la monarquía aragonesa quería mantener bajo su control.

Después de que Alfonso tomara la decisión de prestar la asistencia solicitada por la reina Juana II, se vio completamente involucrado en la compleja lucha por el trono napolitano. Firmemente decidido a lograr el objetivo que se había propuesto, en los años siguientes intentó combinar el compromiso político, que debía lograr como sobe-

## RECENSIONES

rano de la Corona de Aragón, con el militar, necesario para la conquista del nuevo reino.

El libro de Giuseppe Caridi se centra, por lo tanto, en estudiar esta doble actuación del soberano aragonés, cuyo comportamiento político y militar se analiza e inserta contextualmente en el marco de los acontecimientos españoles e italianos de la primera mitad del siglo XV, de los cuales fue el principal protagonista. En todas estas acciones de Alfonso, además de sus hermanos, también intervinieron las autoridades y aristócratas españoles, los barones napolitanos y los condotieros italianos además de formar parte del escenario internacional gracias al papel decisivo jugado por los reinos hispanos, el papa y los potentados italianos y, en particular, la república de Génova y el ducado de Milán.

Para todo ello el autor se apoya en fuentes literarias — las crónicas, incluyendo en particular las obras de los españoles Zurita y García de Santa María y de los napolitanos duque de Monteleone, Angelo Di Costanzo y Giovanni Antonio Summonte—; y archivísticas —la impresionante documentación conservada sobre todo en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona; las actas de las Cortes de los territorios aragoneses; la correspondencia epistolar de los mensajeros catalanes y de los embajadores milaneses en Nápoles—; a lo que se suma el uso de una notable bibliografía española e italiana, entre la cual las actas de los congresos internacionales de la historia de la Corona de Aragón son de particular importancia.

En suma, Caridi estudia los acontecimientos que tuvieron como protagonista a Alfonso V, un soberano ocupado tanto en reinar sobre sus estados hereditarios como en luchar en Italia por la conquista y consolidación de un reino, a cuya capital transferiría definitivamente su propia corte, que se convirtió en un importante centro de promoción cultural y, al mismo tiempo, en uno de los principales centros políticos del Mediterráneo.

Giuseppe Caridi es profesor de historia moderna en la Universidad de Mesina, además de presidente de la Delegación de Historia Nacional en Regio de Calabria, presidente del Centro de Estudios y Promoción Cultural «Gaetano Cingari» y director de la *Rivista Storica Calabrese*. Es especialista en la historia del *Mezzogiorno* (sur de Italia), al que ha dedicado numerosos estudios como *La modernizzazione incompiuta nel Mezzogiorno borbonico, 1738-1746* (Soveria Mannelli, 2012). Entre sus trabajos más recientes destacan las biografías *Carlos III. Un gran rey reformador en Nápoles y España* (Madrid, 2016; edición italiana Roma, 2014) o *Francesco Di Paola. Un santo europeo degli umili e dei potenti* (Roma, 2016)

Maria Concetta Calabrese  
Università di Catania